

Antología a solas con mis ojos



Enrique González Rojo

Recientemente salió a la luz el cuarto libro de Enrique González Rojo: *Antología a solas con mis ojos*. Esta antología reúne algunos poemas ya publicados en sus tres libros anteriores (*Para deletrear el infinito*, *Antiguo relato del principio* y *El quintuple balar de mis sentidos*) y poemas de reciente creación.

La historia poética de González Rojo se inicia con *Para deletrear el infinito*, publicado en 1972. Este libro consta de quince cantos en los que poéticamente se enfrenta a todo tipo de circunstancias humanas. Es una poesía cósmica, con preocupaciones de tipo filosófico, donde abandona el aspecto individual para ensancharse en el social. Su punto de partida es la naturaleza, pasa por la vida animal, hasta llegar al hombre. González Rojo, además de poeta es filósofo y como tal, su preocupación primordial es no sólo interpretar la naturaleza, sino transformarla, tarea que se ve realizada tanto en su obra filosófica como poética. "Mi poesía no pretende únicamente poseer una actitud contemplativa y teórica. Desea emprender el infinito. Ser, en una palabra, tan infinita como el infinito mismo. Este insólito deseo de 'practicar el infinito' es la razón de fondo que me ha llevado a la idea, que

le da sentido a mi vida literaria".

Para deletrear el infinito es una obra extensa y profunda, el poeta tardó diez años en escribirla. Cuando la terminó, sintió que todo lo había dicho, que ya se le habían agotado los temas para emprender nuevas obras. Es entonces, cuando decidió volver a escribir lo mismo, pero de manera diferente, con más malicia literaria. Ya no tuvo necesidad de buscar temas ni títulos. Cada uno de los quince cantos que componen la obra, se irán transformando en quince libros, éstas a su vez constituirían el libro *Para deletrear al infinito II*, y luego los cantos de cada libro trataría de convertirlos en otros libros, así hasta llegar al infinito. *El antiguo relato del principio*, 1975, reúne cuatro cantos convertidos en libros. Es una obra de transición, de búsqueda. Se marca un tono surrealista que ya empezaba a esbozarse en *Para deletrear el infinito*. Atrás de los poemas hay un gran significado, no es la metáfora, sino la imaginación la que despierta nuestros sentidos. Hay un afán de poetización sintética, crea palabras que por sí solas son metáforas: "chispiérnagas", "gruñigre", "elefántese". Es una poesía interior donde los versos tienen un significado directo y otro sugerido. Busca la espontaneidad, la ironía, el humor, que aparecen como ingrediente constante. La manifestación política es directa, "sin pelos en la pluma".

Su tercer libro, *El quintuple balar de mis sentidos*, publicado en 1976, obtuvo el Premio Villaurrutia. Es el quinto canto de *Para deletrear el infinito* convertido en libro. Es una obra más cuajada, ya no pretende una búsqueda, sino consolidar un procedimiento estilístico. Es un poema largo. El tema es siempre el mismo, pero metamorfoseado: la lucha constante contra la incertidumbre, lo desconocido que toma la forma de monstruo. "Cuando algo ocurre frente a mí, aun si es doloroso, no me causa zozobra, sé a qué

atenerme. Lo que me angustia son las cosas que ocurren a mi espalda, eso es el monstruo, todo lo imprevisto". El monstruo es la necesidad, la represión, el mundo material, toda la necesidad que rodea al hombre.

Antología a solas con mis ojos es una invitación a iniciar o reiniciar junto con Enrique González Rojo la "tremenda tarea de deletrear el infinito", a buscar el conocimiento y participar en la transformación de la naturaleza, del hombre y del pensamiento en una poesía concreta que nace de la necesidad objetiva del cambio.

La pluma política de González Rojo, la de "tinta azul cólera", toma la palabra directa con todo y sus contradicciones en una lucha dialéctica que se enfrenta al momento histórico.

Me encuentro en pie de puños,
He llegado a las manos, pues, conmigo.
Mi izquierda y mi derecha
luchan a dentelladas,
a furor partido.
Pelea de espolones en que alguna
ha de cantar victoria
abriendo el nuevo día.
Es una lucha a muerte, a muerte, a muerte.
Yo soy el botín de guerra.

Pero la preocupación política del poeta abarca todos los aspectos de una verdadera transformación, no únicamente la de carácter economicista que se limita a oponerse a las clases dominantes, al capitalismo, al imperialismo. Se plantea un cambio profundo, de raíz, transformarnos dentro de nosotros mismos, romper con las esclavitudes sociales y morales establecidas por la clase

dominante. Es también una lucha en contra del machismo, y de las relaciones familiares feudales: "La lucha de clases comienza en las neuronas".

"Hay que desordenar toda mi casa,
hay que cambiar de sitio los rincones..."

Instituto Politécnico Nacional, Diciembre de 1979.